

14 JUNIO 2009 CORPUS CHRISTI



Ex 24,3-8. Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros.
Sal 115. Alzaré la copa de la salvación invocando el nombre del Señor.
Hb 9,11-15. La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia.
Mc 14,12-16.22-26. Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre.

1. CONTEXTO

LA VIDA COMPARTIDA.

¿Qué representó la eucaristía para los primeros cristianos?

Tenemos textos muy esclarecedores:

1. Textos sobre la institución: Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20; 1Cor 11, 23-26
2. Discurso de la promesa: Jn 6,41-59
3. Su puesta en práctica: Hechos 2,42-47
4. Como la comunidad puede llegar a anular la eucaristía: 1Cor 11, 17-34
5. Reflexión que hace Pablo sobre la eucaristía como edificación de la iglesia: 1Cor 10, 14-22.

De todos estos textos se sacan dos conclusiones:

1. Que la eucaristía es un hecho comunitario, es un hecho compartido en grupo, nunca individual.
2. Que es una comida compartida, no es una cosa santa y sagrada, sino una "acción" que comporta un determinado simbolismo. En ella los comensales comen del mismo pan, que se parte y se reparte entre todos, y todos beben de la misma copa, que pasa de boca en boca

desde el primero al último.

El hecho de partir el pan con otras personas, aparece como un constitutivo de lo que en realidad fue la experiencia de la eucaristía para las primeras comunidades cristianas.

El hecho de que Jesús instituyera la eucaristía en una comida (la cena de despedida), nos remite a una práctica de Jesús y su grupo de discípulos. ¿En que comidas participó Jesús, como se comportó, que estilo dejó?

Entresaquemos algunos textos:

- + Jesús y sus discípulos no se ajustaban a las normas rituales y religiosas que todo judío observante debía tener. Mc 7, 2-5
 - + Compartían la mesa con descreídos, pecadores y gentes indeseables. Mc 2,16; Lc 15,2
 - + La comunidad de Jesús no ayunaba precisamente en los días que eso estaba prescrito. Mc 2, 17-18
- El hecho de comer no era una cosa intrascendente, desde el punto de vista religioso, para la sociedad en que vivía Jesús. La comida revestía un cierto carácter teológico. Y está claro que Jesús y su comunidad rompen con la teología establecida por aquel sistema religioso. No le dan a la comida el carácter ritual que le otorgaban los judíos piadosos del tiempo. Y Jesús practica con sus comidas un cierto estilo revolucionario: en la mentalidad judía compartir la mesa significaba solidarizarse con los comensales.

Por consiguiente, cuando Jesús come con los pecadores, es decir con la gente que el sistema religioso rechaza radicalmente, está indicando que él también rechaza aquel sistema. Para Jesús lo importante no es la observancia de los rituales religiosos, sino la solidaridad con los despreciados precisamente por la religión.

Lucas nos aporta unas palabras de Jesús sobre este estilo y costumbre (14,13-14): "cuando des un banquete invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tu entonces porque no pueden pagarte, te pagaran cuando resuciten los justos". El verdadero sentido teológico de la comida compartida, según la enseñanza evangélica, está en que se trata de compartir la vida y solidarizarse con los pobres y desamparados de este mundo.

Y así lo vivió la iglesia primitiva. En Hechos 2, 42-47 nos dice: "a diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo" El texto distingue, por una parte el templo; por otra, las casas. Distingue el espacio sagrado del profano. La fracción del pan (la eucaristía) no está vinculada al espacio sagrado. Desde este punto de vista, la celebración eucarística no es un "ritual religioso", sino un símbolo comunitario.

Y sacaron consecuencias de lo que representaba ese símbolo: poner en común todo lo que cada uno poseía.

Desde otro punto de vista nos lleva a la misma conclusión el texto más antiguo que poseemos sobre la eucaristía: 1Cor 10,16-17. Pablo afirma que "el pan que compartimos" es participar y estar "en el cuerpo de Cristo". La eucaristía lleva la experiencia de lo que en

concreto es el "cuerpo de Cristo". La comunidad cristiana se construye como cuerpo de Cristo precisamente en la celebración de la Eucaristía. Esa celebración consiste esencialmente en la puesta en práctica del amor mutuo, en el servicio y la disponibilidad ante los demás. El comer y el beber son símbolos de esa experiencia de esa común unión con el mismo Cristo presente en la comunidad y con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

(José M^a Castillo. Símbolos de libertad. Ed. Sígueme. Pg.205-212)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EXODO 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: - «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

- «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:

- «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»

Moisés baja del monte Sinaí y en su ladera, donde el pueblo espera, **inicia el rito de la alianza**. Presenta el decálogo y el pueblo se compromete a cumplirlo. Doce estelas, representativas de las doce tribus, serán testigo y recuerdo perenne del compromiso contraído por el pueblo. El altar representa a la divinidad.

Y empieza el rito: un sacrificio de comunión y la aspersión con sangre del altar y de los asistentes. En estos sacrificios de comunión una parte del animal se ofrecía a la divinidad y la otra servía de alimento a los participantes; así se expresaban la común unión de los asistentes entre sí y con la divinidad. La sangre, sede de la vida, pertenece a Dios (y por eso se roció al altar). Además la sangre expía por la vida, por eso se roció a los miembros de la comunidad para obtener el perdón de los pecados. La sangre es signo y sacramento de esa relación de vida que es la alianza.

La Nueva Alianza, inaugurada por Jesús, también recoge el rito de la sangre derramada sobre la cruz. Es Mediador y Víctima perfecta.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 115

Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

2ª LECTURA: HEBREOS 9,11-15

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Parece ser lo esencial de la carta, donde se trata de lo que Cristo ha hecho: muriendo en solidaridad con los hombres y mujeres -y resucitando- ha ofrecido a todos el amor incondicional de Dios y en esto consiste la salvación.

El resto, templo, sangre, santuario, consagración, sacrificios, no son sino formas de expresar este mensaje fundamental.

EVANGELIO: MARCOS 14,12-16. 22-26

El evangelio tiene dos partes: la preparación de la cena y la eucaristía. El relato de este evangelio del domingo no narra la denuncia de la traición.

12 *El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:*
- « ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? »

El primer día de los Azimos era la víspera de

Pascua. Como ya comentamos en Semana Santa la Pascua era una de las fiestas anuales más importantes. Tenía lugar la noche antes del 14 de Nisan (Abril). Esa noche, cada familia sacrificaba un cordero. Era un memorial del primero de aquellos sacrificios que tuvo lugar justamente antes de que Dios salvara a los israelitas de Egipto. En aquella ocasión Dios "pasó de largo" por las casas de los israelitas, en las cuales la sangre del cordero había rociado las jambas y el dintel y había perdonado las vidas de los primogénitos.

La cena pascual se celebraba a la puesta del sol. La festividad duraba siete días, durante los cuales no se comía pan fermentado. Se tomaba pan hecho de prisa y sin levadura (ázimo) También esto era un recuerdo de las preparaciones apresuradas realizadas por los israelitas para dejar Egipto. Recordaban asimismo el primer pan cocido con el nuevo grano, 4 días después de entrar los israelitas en Canaán.

Al principio la pascua se celebraba en las casa particulares, pero en el tiempo del Nuevo Testamento era la principal de las fiestas de peregrinación que se celebraba en Jerusalén. Hoy se conserva como una de las fiestas judías más importantes (Ex 12; Jos 5,10-12; Mc 14,1-2).

La iniciativa de celebrarla no es de Jesús, sino de los discípulos, que pretenden preparar la cena pascual judía. Jesús les indicara qué pascua es la que tienen que preparar.

13 *Él envió a dos discípulos, diciéndoles: - «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»*

Jesús los envía a la ciudad, no aparece el nombre de Jerusalén. Para que lleguen al lugar donde Jesús quiere celebrar su Pascua les da una señal: encontrarán un hombre que, contra la costumbre, lleva un cántaro de agua (tarea propia de mujeres). O bien se trata de un aguador que trabaja en una tintorería (la familia de Juan Marcos) o bien la narración tiene un sentido figurado: el que lleva el agua alude a Juan Bautista el que bautiza con agua (1,8), el que bautiza con agua. Seguir al hombre del cántaro significa que tienen que cambiar, rompiendo con un pasado, es decir la mentalidad tradicional judía.

El lugar alto es donde se secaban las prendas tintadas. Otros estudiosos dan a la estancia el simbolismo de el monte de la alianza (la celebrará "en alto") y a la cruz levantada sobre la tierra.

Jesús va a celebrar una pascua alternativa que dará realidad a lo que anunciaba la antigua. Será liberación definitiva, creará el nuevo pueblo de Dios, que se extenderá a toda la humanidad. Los discípulos tienen que contribuir a ese nuevo éxodo siempre abierto en la historia.

16 *Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.*

Los discípulos ejecutan las instrucciones. En el plano narrativo, se trata de la preparación de la cena. En el teológico, la disposición personal a una entrega como la de Jesús.

22. *Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: - «Tomad, esto es mi cuerpo.»*

Tomar pan, bendecir y partir son gestos comunes, que corresponde al padre de familia o a quien preside. Pero Jesús no come sino que reparte; y explica el gesto con una palabra inaudita. Les da su cuerpo en forma de pan, y por el pan de su cuerpo se los incorpora.

El cuerpo significa la persona en cuanto identidad, presencia y actividad. En consecuencia, al invitar Jesús a tomar el pan/cuerpo, invita asimilarse a él, aceptar su persona y actividad histórica como norma de vida. El mismo da la fuerza para ello (pan/alimento). No se indica que los discípulos coman el pan.

23-26 *Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: - «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.» Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.*

Al contrario que el pan, Jesús da la copa sin decir nada y, en cambio, se afirma explícitamente que todos bebieron de ella. Las palabras que explican el significado de la copa las pronuncia Jesús después que todos han bebido.

La **sangre derramada** significa la muerte violenta.

Beber de la copa significa, por tanto, aceptar la muerte de Jesús y comprometerse, como él, a no desistir de la actividad salvadora.

Estos datos indican que "comer el pan" y "beber de la copa" son actos inseparables; es decir, que no se puede aceptar la vida de Jesús sin aceptar su entrega hasta el fin, y que **el compromiso de quien sigue a Jesús incluye una entrega como la suya**, por causa suya y del evangelio. De este modo, la participación en la eucaristía renueva el compromiso hecho en el bautismo de seguir a Jesús hasta el final.

Existe una nueva alianza que deroga la antigua. En la primera lectura de este domingo se nos dice que Moisés roció con la sangre al pueblo y el altar, expresando la unión de Dios con Israel. En la cena, el vino/sangre se bebe: su penetración en el interior del hombre expresa la comunicación del Espíritu, fuerza divina que lo capacita para cumplir esa alianza, que no es solo para los discípulos sino que es universal.

3. PREGUNTAS...

1. **Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.**

Partir el pan. El pan partido. Se parte para que puedan comer todos. Los que comen el pan partido son compañeros, hermanos. **Romper**, como si algo se desgarrara, ¿no es el único medio para que muchos puedan alimentarse de él? Jesús escogió ser pan partido. Verse desgarrado para ofrecer su vida a todos.

- **¿Hay desgarros en mi vida a causa de mi seguimiento al Señor?**
- **¿Parto y comparto? ¿Tengo miedo al compromiso?**

2. **Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.**

Echar el vino. Se reparte entre todos los que tienen su vaso dispuesto. Es como si se derramase fiesta y alegría. Porque el vino lleva en él la luz del sol y el sabor de la tierra. Echar vino es desear que todos participen de la fiesta: como si se quisiera quitar la tristeza de su corazón, ofrecerles coraje para vivir e invitarles a distribuir a su vez fiesta al mundo entero.

Jesús eligió ser como el vino que se reparte, para revelar y ofrecer la alegría de Dios al mundo. Derramó su palabra, sus actos, su vida entera y su muerte para abrir a los hombres la fiesta de Dios.

- **¿Reparto fiesta, alegría, de esa profunda que nace de estar en armonía con todos, con la naturaleza, con Dios?**
- **¿Es posible derramar la vida como un vino de alegría, sin verse antes pisoteado, aplastado, prensado, lo mismo que el racimo de uvas?**

3. **"Tomad, esto es mi cuerpo"**

CRECER COMO CUERPO. Necesitamos la Eucaristía para crecer como cuerpo, como comunidad cristiana. En el texto más antiguo que poseemos sobre la Eucaristía: 1Cor 10,16-17, Pablo afirma que **"el pan que compartimos"** es participar y estar **"en el cuerpo de Cristo"**. La Eucaristía lleva la experiencia de lo que en concreto es el "cuerpo de Cristo". El comer y el beber son símbolos de esa experiencia del amor mutuo, del servicio alegre y gratuito, de estar siempre disponibles, de esa común unión con el mismo Señor presente en la comunidad y con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

- **¿Salgo de las Eucaristías con un compromiso serio de compartir?**
- **¿En mi mesa tienen sitio alguien más que los cercanos?**
- **¿Me siento cuerpo/comunidad orante, que escucha la Palabra, comparte con el hermano y siente la alegría de la presencia del Señor?**

CARITAS

En esta festividad la Iglesia en España celebra el *Día de la Caridad*. Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad.

Desde que estalló la crisis financiera, un número creciente de hombres y mujeres afectados por la situación social y económica está llamando a las puertas de nuestras Cáritas, de las parroquias, congregaciones religiosas y otras instituciones eclesiales. En ellos hemos escuchado el clamor de las víctimas y hemos podido descubrir los nuevos rostros de la pobreza.

Los alarmantes índices de desempleo, el creciente número de pequeñas empresas en quiebra y de trabajadores a los que se les acaba el subsidio de desempleo, las dificultades de las familias para pagar sus hipotecas y otras deudas, y los desequilibrios emocionales y relacionales que eso genera, nos hacen sentir el dolor humano en toda su crudeza y descubrir que estamos ante una grave crisis que no parece coyuntural, que está siendo de largo recorrido, y que no sólo afecta a personas sino que cuestiona, también, las estructuras mismas del vigente modelo social y económico.

El observatorio que mantiene Cáritas nos hace constatar que en estos primeros meses del año 2009 se ha producido un notable aumento de demandas de ayuda en relación al año anterior. Pero no sólo constatamos un aumento en el número y en la diversidad de las demandas, sino que se están produciendo cambios significativos en los rostros de la pobreza.

Entre ellos, junto a los más vulnerables, como padres o madres que se han quedado solos con hijos a su cargo, personas mayores, familias inmigrantes reagrupadas y en paro, y desempleados sin protección social, aparecen familias y personas saturadas por las deudas que, seducidas por quienes les ofrecieron dinero fácil, pasaron del consumo por encima de las posibilidades a carecer de lo necesario y a solicitar a Cáritas ayuda para necesidades básicas de vivienda, acceso al empleo, alimentación, ayuda psicológica y para la educación de sus hijos.

Si la hondura de la crisis ha puesto de manifiesto muchas miserias personales, sociales y éticas, también es necesario reconocer que está siendo oportunidad para promover otro modelo social y económico más humano y justo, y para despertar ejemplares respuestas de solidaridad. Es admirable la generosidad que se está generando entre amigos y en el seno de las familias para afrontar los efectos de la crisis. Son miles los voluntarios que están dando lo mejor de sí mismos intentando responder a los sectores más afectados y vulnerables; como, también, es digno de ser reconocido el esfuerzo sincero de muchos hombres y mujeres del ámbito de la cultura, de la economía y la política por aportar respuestas concretas a la crisis.

Estamos en un momento privilegiado para promover la comunión y la participación de todos, como nos propone Cáritas en este Día de la Caridad en su campaña *«una sociedad con valores es una sociedad con futuro»*

Desde la esperanza que despiertan en nosotros la presencia viva del Señor y el compromiso serio de tantos hombres y mujeres en favor de los que sufren, nos animamos a decir que si hay algo positivo en esta crisis es la oportunidad de rectificar y sentar las bases de la convivencia en valores sólidos capaces de construir un orden económico y social más transparente y justo.

Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social con motivo del día de Caridad 2009 (Extracto)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>